

<https://www.leyendohistoriadelafilosofia.com/13-parmenides>

LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA (13)

5 de agosto de 2021

Parménides.



**Platón dijo de él que era “venerable
y terrible”.**

Busto con el supuesto aspecto de Parménides descubierto en Velia (Italia) en 1966.

El filósofo griego Platón usó a este filósofo de Elea -o Velia, una colonia griega de la Magna Grecia (sur de Italia)- como protagonista de uno de sus diálogos: uno en el que cuestiona su propia y famosa teoría de las ideas -y que se titula precisamente *Parménides* (en griego, Παρμενίδης)-. Asimismo, afirma en otro diálogo que Parménides es una persona “venerable y terrible”.

TEOD. — Para ellos, por lo menos, ésta sería la forma más apropiada de hablar.

Sóc. — Pues bien, Teodoro, ya nos hemos librado de tu amigo y, sin embargo, no le hemos concedido que el hombre sea medida de todas las cosas, a no ser que se trate de un «hombre razonable». Tampoco vamos a admitir que el saber sea percepción, al menos sobre la base de esa doctrina de acuerdo con la cual todo se mueve. Todo ello, si Teeteto, aquí presente, no tiene otra cosa que decir.

des, siendo él solamente uno. A Parménides se le podrían atribuir las palabras de Homero⁸⁰, pues a mí me parece que es a la vez «venerable y terrible». Yo conocí⁸¹, efectivamente, a este hombre siendo muy joven y él muy viejo, y me pareció que poseía una profundidad absolutamente

⁸⁰ HOMERO, *Il.* III 172; *Odisea* VIII 22.

⁸¹ Sobre esta supuesta entrevista entre Parménides y Sócrates, cf. nuestra Introducción.

260

DIÁLOGOS

llena de nobleza. Así es que tengo el temor de que no podamos entender su doctrina y se nos escape el pensamiento que expresan sus palabras. Y lo que más me preocupa es

TEETETO

261

son aquello con lo que vemos y oímos o que son aquello mediante lo cual vemos y oímos?

TEET. — A mí me parece, Sócrates, que percibimos por

Platón, *Teeteto* (183e), traducción de A. Vallejo Campos, en *Diálogos V, Parménides, Teeteto, Sofista y Político*, Editorial Gredos, Madrid, 1988, pp. 259-260.

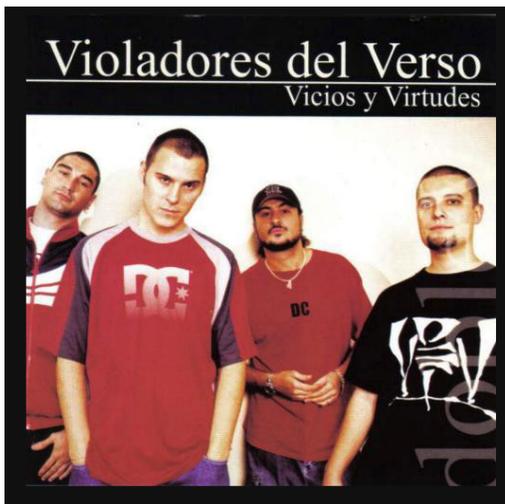
En su honor escribió Platón el diálogo titulado *Parménides, o de las ideas*. Floreció por la Olimpiada sexagésima novena. Parece que fue el primero en descubrir que el lucero vespertino y el matutino son el mismo, según dice Favorino en el libro quinto de los *Recuerdos*; otros dicen que fue Pitágoras, aunque Calímaco asegura que no es suyo el poema. Se cuenta que también estableció leyes para los ciudadanos, como dice Espeusipo en *De los filósofos*. Y fue el primero en usar el razonamiento del “Aquiles”, según dice Favorino en la *Historia varia*. Hubo también otro Parménides, orador que escribió un manual.

Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, traducciones por Luis-Andrés Bredlow, Editorial Lucina, Zamora, 2010, Libro IX, p. 337.

No es fácil establecer la fecha de su nacimiento, pero debió de suceder en algún momento entre el 540 y el 515 a. C. El doxógrafo Diógenes Laercio afirma que fue oyente de Jenófanes, pero que no lo siguió. Sí siguió, en cambio, a Aminias, un pitagórico, “hombre pobre pero de excelentes prendas”, quien le encaminó a la vida contemplativa.

(21) De Jenófanes fue discípulo Parménides, hijo de Pires, de Elea (de aquél dice Teofrasto en el *Compendio* que oyó a Anaximandro); pero lo cierto es que, aun habiendo oído a Jenófanes, no lo siguió. Anduvo en compañía también de Aminias, hijo de Dioquetas, el pitagórico, como dice Soción, hombre pobre pero de excelentes prendas, al que siguió más que a nadie, y una vez muerto, le erigió un monumento como a un héroe, siendo como era de familia ilustre y acaudalada; y fue Aminias y no Jenófanes quien lo encaminó a la vida contemplativa.

Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, traducciones por Luis-Andrés Bredlow, Editorial Lucina, Zamora, 2010, Libro IX, p. 336.



Vino de Elea, escuchó a Jenófanes y a Aminias, el pitagórico, a quien siguió y de quien tomó buena nota, y quien le introdujo en la vida contemplativa... Quizá ocurrió algo parecido a lo que canta Kase-O en este tema (minuto 2:49):

*Vine del barrio La Jota
El Presión y el Allen me enseñaron,
ya tomé buena nota
Hoy es vida contemplativa y sólo busco el placer
No hago nada y así nada se queda sin hacer.*

Violadores del verso - No es ningún trofeo noble

Pero Parménides **no estaría de acuerdo en que sea posible “no hacer nada”, o no “pensar en nada”**, como vamos a ver a continuación. Así que sí que se puso a hacer cosas. Según sabemos, participó activamente en la redacción de las leyes de su ciudad y, además, escribió un poema en hexámetros (el mismo tipo de verso que habían usado los poetas Homero y Hesíodo) en el cual expuso su filosofía y del que conservamos algo más de 150 versos.

Comienza con un proemio (como una especie de prólogo) de aspecto mítico, difícil de entender, que narra **una revelación religiosa en la que una diosa accede a revelar a nuestro filósofo una gran verdad**. Se describe un viaje fantástico que hace el poeta en un carro maravilloso y escoltado por las hijas del sol (Ἡλιάδες / *Heliádes*).

Las yeguas que me llevan tan lejos como mi ánimo
[alcance
me transportaron cuando, al conducirme, me trajeron
[al camino, abundante en signos,
de la diosa, el cual guía en todo sentido al hombre que
[sabe.
Ahí fui enviado, pues ahí me llevaban las yeguas muy
[conocedoras,
tirando del carro, y las doncellas iban adelante en el
[camino.
Los ejes en los cubos <de las ruedas> despedían un
[sonido sibilante
agudo y chispeante (pues era acelerado por dos ruedas
[bien
redondas por ambos lados), cuando con prisa me con-
[dujeron
las doncellas Heliádes, tras abandonar la morada de la
[Noche,
hacia la luz, quitándose de la cabeza los velos con las
[manos.

Los filósofos presocráticos I, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 475.

El poema se divide en dos partes: una aborda la doctrina de la verdad (αλήθεια) y otra la doctrina de la opinión (δόξα). **La diosa -cuyo nombre no conocemos- afirma que va a comunicar al viajero la verdad, aunque no solamente: también le va a contar las opiniones de los mortales, que son falsas**, pero conviene conocer. El motivo de esto tal vez sea que el conocimiento limitado de los hombres, a pesar de ser falso, es el que es, por lo que también debemos investigarlo y conocerlo.

de los mortales que son falsas, a pesar de lo cual va a hablarle de ellas. Cabe preguntarse por qué la diosa se ocupa de una alternativa que no es real ni digna de confianza. La respuesta podría ser que la apariencia tiene también su propia necesidad: es ésta la forma absolutamente necesaria del saber humano en tanto que humano, por lo que las opiniones pueden y deben ser objeto de investigación por los hombres.

Alberto Bernabé, *Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2008, p. 148.Ç

Así continúa el proemio...

**Y la diosa me recibió benévola, tomó mi mano
derecha entre la suya, y me habló con estas palabras:
«¡Oh, joven, que en compañía de inmortales aurigas
y las yeguas que te conducen llegas hasta nuestra mo-
[rada,
bienvenido! Pues no es un hado funesto quien te ha
[enviado a andar
por este camino (está apartado, en efecto, del paso de
[los hombres),
sino Temis y Dike. Y ahora es necesario que te enteres
[de todo:
por un lado, el corazón inestremecible de la verdad
[bien redonda;
por otro, las opiniones de los mortales, para las cuales
[no hay fe verdadera.
Pero igualmente aprenderás también tales cosas; como**

Los filósofos presocráticos I, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 476.

Cuando el poeta llega en el carro a un lugar de difícil acceso, logra cruzar y ser recibido por la diosa gracias a la ayuda de ley y justicia (Temis y Dike, Θέμις y Δίκη), con lo que se entiende que este viaje hacia la verdad es legítimo y justo.

La forma del proemio (fr. 1) es la de una revelación religiosa. El poeta en un carro maravilloso escoltado por las hijas del Sol llega a un lugar protegido por una barrera difícil de franquear, pero que logra cruzar por la asistencia de ley y justicia, lo que sanciona el viaje como legítimo y justo. Tras las puertas, el privilegiado mortal al que le es dado hacer este viaje prodigioso es amablemente acogido por una diosa in-nominada que accede a revelar una gran verdad. A partir

Alberto Bernabé, *Fragments presocráticos. De Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2008, p. 145.

Como decimos, el discurso de la diosa aborda “la verdad”, por un lado, y, por otro, “las opiniones de los mortales”. De esta segunda parte (la de “las opiniones de los mortales”) no nos ha llegado mucho y parece, por otro lado, que la aportación del filósofo aquí no es muy relevante (puede ser quizá esa la razón precisamente por la cual los autores posteriores a Parménides no se hayan preocupado más en conservar estos fragmentos). He aquí el comienzo:

c) *El discurso sobre las opiniones de los mortales.*

1051 (28 B 8, 51-61) SIMPL., *Fis.* 38, 31-32 a 39, 1-9:

«Y ahora aprende las opiniones de los mortales,
escuchando el engañoso orden de mis palabras.
Según sus pareceres han impuesto nombres a dos for-
[mas,
de las cuales no se puede <nombrar> a una sola: en eso
[se confunden.
Y las han discernido como opuestas en figura y les han
[puesto señales
que las separan entre sí; allí el etéreo fuego de la llama,
suave, muy liviana, idéntica por doquier a sí misma,
pero no idéntica a la otra; pero también aquella <otra>,
[en sí,
opuesta, noche oscura, de conformación densa y pesada.
Yo te narro este ordenamiento cósmico como un todo
[coherente,
de modo que el parecer de alguno de los mortales jamás
[te supere.»

Los filósofos presocráticos I, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 481.

En esta parte Parménides desciende desde un “nivel divino” y verdadero a un “nivel humano”, el de las apariencias, con las cuales tenemos que vivir nosotros, aprendiendo a sistematizar y ordenar de la mejor manera posible este mundo falso de apariencias. **En realidad, lo que existe es la unidad, lo único, a pesar de que nosotros, para explicar el origen del mundo (lo que se conoce como “cosmogonía”) recurrimos a la división en pares de contrarios, en este caso luz-oscuridad.**

1052 (28 B 9, 1-4) SIMPL., Fís. 180, 9-12:

«Pero puesto que todo es denominado luz y noche y, según las cualidades de éstas, se aplican a unas cosas [tanto como a otras, todo está lleno a la vez de luz y de noche oscura, ambas iguales, ya que nada hay aparte de ninguna de [las dos.»

Ibíd.

De este par de contrarios (luz-oscuridad) surgen otros, pues la luz es caliente y ligera y la oscuridad fría y densa. De la interacción de estos contrarios proceden todos los seres del mundo (dioses, animales, humanos...), al igual que en otras cosmogonías de otros autores de la época. Y tal vez esta de Parménides haya sido de inspiración pitagórica. En cualquier caso, apenas podemos saber qué es lo que en ella se narraba, dado lo poco que nos ha quedado de estos fragmentos. Pero la verdadera aportación a la historia de la filosofía es las ideas del filósofo contenidas en la parte del poema que se ocupa de la “verdad”.

El acceso a la verdad se entiende como un viaje del pensamiento. Para Parménides hay dos caminos en ese viaje: uno es transitable y el otro no lo es. Se trata de un dilema enigmático y abstracto:

b) *El discurso de la Verdad.*

1044 (28 B 2, 1-2; 28 B 2, 3-8) PROCLLO, *Timeo* I 345, 18-20; SIMPL., *Fís.* 116, 28-32 a 117, 1:

«Pues bien, te diré, escucha con atención mi palabra, cuáles son los únicos caminos de investigación que se [puede pensar;

uno: que es y que no es posible no ser; es el camino de la persuasión (acompaña, en efecto, a la [Verdad);

el otro: que no es y que es necesario no ser.

Te mostraré que este sendero es por completo inescru- [table;

no conocerás, en efecto, lo que no es (pues es inaccesi- [ble)

ni lo mostrarás.»

1045 (28 B 3) PLOT., V 1, 8:

«Pues ⟨sólo⟩ lo mismo puede ser y pensarse».

Los filósofos presocráticos I, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 477.

En estos pasajes tan complicados de entender, tal vez Parménides esté señalando lo siguiente:

Hay dos caminos, uno afirmativo (“**que es** y que no es posible no ser”) y otro negativo (“**que no es**, y que es preciso que no sea”).

Este último camino, el del no-ser, es imposible: “no podrás conocer lo que no es, ni lo mostrarás”. Solo es posible el primer

camino, **el camino del ser**, es decir, solo es posible afirmar que *algo es* (por ejemplo: que “a es b”, o que, simplemente, “a es”). El no-ser no es, ni tampoco puede pensarse sobre él: “solo lo mismo puede ser y pensarse”.

En este asunto subyace el **problema lingüístico consistente en el doble valor del verbo “ser”**: un valor predicativo, que introduce un predicado (algo es algo) y un valor existencial (algo es, algo existe). Como lógicamente no podemos decir “el no-ser, es” o “el ser, no es”, acabamos deduciendo que, además de esa imposibilidad lógica, el ser ha de existir necesariamente y el no-ser no puede existir.

Cuando Parménides dice: “hay dos caminos: *que es y que no es posible no ser*” y “*que no es y que es necesario no ser*”, no podemos saber a qué sujeto se refiere con el verbo “es”. Es muy probable que estas frases sean tautologías (un “decir lo mismo”, del griego ταυτολογία, *tautología*, de ταυτό, *tautó*, 'lo mismo', y -λογία, *-logía*, 'acción de decir'), y que el sujeto sea “lo que es”, “aquello que existe”, “lo que hay”; y la frase completa sea “lo que es, es” y “lo que no es, no es” (lo cual, como afirmación, parece una bobada). Pero en una tautología lo que se afirma siempre es algo más que una mera repetición entre el sujeto y el predicado. Por ejemplo: si digo “yo cuando trabajo, trabajo”, estoy diciendo algo más que una repetición, y el segundo “trabajo” quiere decir algo más que, por ejemplo, “cumplir un horario y estar contratado”; el segundo “trabajo” querrá decir algo así como “cuando trabajo, me lo tomo muy en serio y le pongo esfuerzo y dedicación”. Así, en el caso de Parménides, cuando dice que “*lo que, es y lo que no es, no es*” puede estar diciendo algo así como: **si decimos que “algo es”, lo que decimos es que “es” de verdad, que es “con todas sus consecuencias”**; de este modo, *solo lo que es, es y no lo que no es*.

1048 (28 B 6, 1-2; 28 B 7, 1-2; 28 B 6, 4-9) SIMPL., Fís. 86, 27-28; 143, 31 a 144, 1; 117, 5 y 8-13:

«Se debe decir y pensar lo que es; pues es posible [ser, mientras <a la> nada no <le> es posible <ser>. Esto te [ordeno que muestres. Pues jamás se impondrá esto: que haya cosas que no [sean.

Los filósofos presocráticos I, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 478.

“A la nada no le es posible ser...”

Solo existe, pues un camino: que *lo que, es*. Pues *lo que no es* (a lo que podemos llamar también “la nada”) es imposible que sea y es imposible que se piense sobre ello. Vamos a intentarlo un momento, vamos a cerrar los ojos y a intentar no pensar en nada... ¿a que es imposible? Siempre que pensamos, pensamos en algo. Así, Parménides tiene razón: **no puede pensarse en nada, el no-ser no puede ser pensado: lo que no es, ni es, ni puede ser pensado**. Esto le dice la diosa a Parménides. Tampoco es posible “no hacer nada”, como dice Kase-O en la rima de más arriba: aunque creamos que no hacemos o pensamos en nada, siempre estamos irremediabilmente haciendo o pensando algo.

No hay, pues, otra posibilidad más que la de que lo que es, es. Solo hay ser y, en cambio, la nada no es, y tampoco podemos pensar en ella.

1048 (28 B 6, 1-2; 28 B 7, 1-2; 28 B 6, 4-9) SIMPL., *Fís.*
86, 27-28; 143, 31 a 144, 1; 117, 5 y 8-13:

«Se debe decir y pensar lo que es; pues es posible
[ser,
mientras <a la> nada no <le> es posible <ser>. Esto te
[ordeno que muestres.
Pues jamás se impondrá esto: que haya cosas que no
[sean.
Pero tú aparta el pensamiento de este camino de in-
[vestigación
.....en el cual los mortales que nada saben
deambulan, bicéfalos, de quienes la incapacidad guía
[en sus
pechos a la turbada inteligencia. Son llevados
como ciegos y sordos, estupefactos, gente que no sabe
[juzgar,
para quienes el ser y no ser pasa como lo mismo
y no lo mismo.»

1049 (28 B 7, 3-6) S. E., *Adv. Math.* VII 111:

«Ni te fuerce hacia este camino la costumbre muchas
[veces intentada
de dirigirte con la mirada perdida y con el oído aturdido
y con la lengua, sino juzga con la razón el muy debatido
[argumento
narrado por mí»³⁷.

Los filósofos presocráticos I, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 478.

Solo la razón nos permite captar lo real...

Nuestros sentidos se detienen en las apariencias, en los cambios, en el mudar de las cosas, en su nacer y perecer, en su variedad y multiplicidad. Pero en realidad todo eso son engaños: **por culpa de los sentidos andamos como si tuviéramos dos cabezas (deambulamos “bicéfalos”)**, por un lado viendo el ser y por otra el no ser, engañados, sin enterarnos de lo que de verdad pasa

¿Y qué nos muestra la razón? Como hemos dicho, **la razón nos enseña que el no-ser, la nada, no puede ser pensada ni expresada**: no podemos pensar sin pensar en algo, no podemos decir sin decir algo: tanto el pensamiento como la expresión necesitan tener un objeto, y ese objeto es el ser. **Y cuáles son los atributos o características del ser, de aquello que es, de la realidad verdadera, que supera al engaño de nuestros sentidos?**

Sigamos leyendo el enigmático poema, a ver qué dice la diosa...

1050 (28 B 8, 1-51) SIMPL., Fís. 145, 1-28 y 146, 1-24:

«Un solo camino narrable
queda: que es. Y sobre este camino hay signos
abundantes: que, en tanto existe, es inengendrado e
[imperecedero;
íntegro, único en su género, inestremecible y realizado
[plenamente;
nunca fue ni será, puesto que es ahora, todo a la vez,
uno, continuo. Pues ¿qué génesis le buscarías?
¿Cómo, de dónde habría crecido? De lo que no es, no te
[permito
que lo digas ni pienses, pues no se puede decir ni pensar
lo que no es. ¿Y qué necesidad lo habría impulsado
a nacer antes o después, partiendo de la nada?
Así es forzoso que exista absolutamente o que no (exis-
[ta).
Jamás la fuerza de la fe concederá que de lo que es
se genere algo fuera de él, a causa de lo cual ni nacer
ni perecer le permite Dike, aflojándole las cadenas,
sino que lo mantiene. Pero la decisión acerca de estas
[cosas reside en esto:
es o no es. Ahora bien, está decidido, como lo (exige)
[la necesidad,
dejar un (camino), impensable o innombrable (ya que
[no es un verdadero
camino), y (admitir) el otro que existe y es verdadero.
¿Cómo podría ser después lo que es? ¿Cómo se gene-
[raría?
Pues si se generó, no es, ni (es) si ha de ser en algún
[momento futuro.
De tal modo, cesa la génesis y no se oye más de des-
[trucción.
Tampoco es divisible, ya que es un todo homogéneo,
ni mayor en algún lado, lo que impediría su cohesión;
ni algo menor, sino que todo está lleno de ente; por ello

Y continúa:

480

LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS

es un todo continuo, pues el ente se reúne con el ente.
Pero inmóvil en los límites de grandes ligaduras
existe sin comienzo ni fin, puesto que la génesis y la
[destrucción
se pierden a lo lejos, apartadas por la fe verdadera.
Lo mismo permanece en lo mismo, y descansa en sí
[mismo,
y así permanece firme en su posición; pues la poderosa
[Necesidad
lo mantiene en las ligaduras del límite, que lo rodea en
[su torno.
A causa de lo cual al ente no le es lícito ser inacabado,
pues no carece de nada: si <careciera de algo> el ente,
[carecería de todo.
<Lo que> puede pensarse es lo mismo que aquello por lo
[cual existe el pensamiento.
En efecto, fuera del ente —en el cual tiene consistencia
[lo dicho—
no hallarás el ente. Pues no hay ni habrá nada
ajeno aparte de lo que es; ya que el Hado lo ha forzado
a ser íntegro e inmóvil; por eso son todos nombres
que los mortales han impuesto, convencidos de que
[eran verdaderos:
generarse y perecer, ser y no <ser>,
cambiar de lugar y mudar de color brillante.
Pero puesto que hay un límite último, es completo
en toda dirección, semejante a la masa de una esfera
[bien redonda,
equidistante del centro en todas direcciones; pues es
[forzoso
que no exista algo mayor ni algo menor aquí o allí.
No hay, en efecto, no-ente que le impida alcanzar
la homogeneidad, ni ente que de algún modo
sea aquí o allí mayor o menor, ya que es por completo
[incólume;
igual por todos lados, se encuentra en sus lados.

PARMÉNIDES

481

Con esto termino el discurso fidedigno y el pensamiento
acerca de la Verdad.»

c) *El discurso sobre las opiniones de los mortales.*

1051 (28 B 8, 51-61) SIMPL., *Fís.* 38, 31-32 a 39, 1-9:

«Y ahora aprende las opiniones de los mortales,
escuchando el engañoso orden de mis palabras.
Según sus pareceres han impuesto nombres a dos for-
[mas,
de las cuales no se puede <nombrar> a una sola: en eso
[se confunden.
Y las han discernido como opuestas en figura y les han
[puesto señales
que las separan entre sí; allí el etéreo fuego de la llama,
suave, muy liviana, idéntica por doquier a sí misma,
pero no idéntica a la otra; pero también aquella <otra>,
[en sí,
opuesta, noche oscura, de conformación densa y pesada.
Yo te narro este ordenamiento cósmico como un todo
[coherente,
de modo que el parecer de alguno de los mortales jamás
[te supere.»

1052 (28 B 9, 1-4) SIMPL., *Fís.* 180, 9-12:

«Pero puesto que todo es denominado luz y noche
y, según las cualidades de éstas, se aplican a unas cosas
[tanto como a otras,
todo está lleno a la vez de luz y de noche oscura,
ambas iguales, ya que nada hay aparte de ninguna de
[las dos.»

1053 (28 B 10, 1-7) CLEM., *Strom.* V 138:

«Conocerás la naturaleza etérea, y, también en el éter,
[todas
las señales y los efectos destructivos de la pura y clara
antorcha del sol y de dónde se han engendrado;

PRESOCRÁTICOS, I. — 31

Según Parménides, partiendo de que solo “lo que es, es”,
tenemos que concluir lo siguiente:

que **el ser es ingénito -inengendrado- e imperecedero** (lo único existente no puede dejar de ser o, tampoco, proceder de la nada: para los griegos, eso de una “creación de la nada” era algo imposible). El ser, además, es **indivisible**: el vacío, la separación entre cosas, es no-ser, por lo que no puede existir. El ser es **homogéneo**: no admite un “ser más o ser menos”, sino que *o se es o no se es*. Por otro lado, y curiosamente, el ser es **limitado**: ser ilimitado sería carecer de límites, y el ser no puede carecer de nada. Así, **Parménides imagina el ser como una esfera**: para los griegos la esfera es la figura de mayor perfección, pues sus líneas no tienen ni principio ni fin, y es idéntica la distancia que hay entre cualquier punto de la superficie de la esfera hasta el centro. Por último, el ser es inmóvil: es imposible que se desplace a cualquier lugar, ya que no existe nada que no sea el ser mismo.